

Presentación

LAS COMPLEJAS RELACIONES QUE GUARDAN ENTRE SÍ la historia de un lado y la sociología del otro han sido un tema habitual y recurrente dentro de la reflexión de las ciencias sociales de los últimos ciento cincuenta años. Un viejo tema, que nace con la conformación originaria de la sociología en tanto que disciplina científica y que acompaña prácticamente todo su itinerario hasta el día de hoy. Un tema retomado y debatido frecuentemente, lo mismo por sociólogos que por historiadores, y que subyace como preocupación general articuladora de este número de la *Revista Mexicana de Sociología*.

Porque con el desprendimiento mismo de la sociología como un campo especializado del saber —desprendimiento que la separa y autonomiza tanto de la literatura y las artes como de las precedentes ‘ciencias morales y políticas’ construidas en la óptica de una eventual ‘física’ de lo social—, va a nacer también la pregunta, desde entonces siempre reiterada, respecto de sus similitudes y sus diferencias específicas con y frente a la historia.

Una pregunta que ha conocido ya todas las respuestas posibles. Desde aquella que pretendía engullir a la historia desde la sociología, calificándola como una simple ‘sociología del pasado’ o ‘retrospectiva’, hasta, en el otro extremo, aquella que ha tratado de anudar una alianza fructífera y amistosa entre esa misma historia y la sociología, para crear la rama de lo que hoy se conoce como *sociología histórica*.

Un largo y recurrente debate sobre los límites de las fronteras disciplinarias entre historia y sociología que lo mismo se cuestiona acerca del objeto de estudio de ambas —pues ¿no estudian ambas a las sociedades?, y ¿no están las dos obligadas a analizar a esas sociedades en su evolución dentro del tiempo?—, que sobre los actores o protagonistas que son su centro de atención —sean éstos clases sociales, sectores o grupos definidos por cualquier otra identidad social, lo mismo que individuos insertos en redes sociales o entidades más genéricas, como naciones, pueblos o civilizaciones, entre otras—, discutiendo igualmente la pertinencia de métodos, conceptos, paradigmas, teorías y técnicas que muchas veces son comunes y hasta idénticos en los procesos concretos de abordaje de sus respectivas aunque también extrañamente similares problemáticas.

Sin embargo, si bien los artículos reunidos en esta entrega de la *Revista Mexicana de Sociología* se mueven en cierta medida en torno al eje de esta debatida relación entre sociología e historia, lo hacen en cambio desde una *perspectiva nueva* que, implícita o explícitamente, es ya claramente deudora de la redefinición radical de todo el sistema de los saberes sobre lo social que provocó, en el mundo entero, la enorme revolución cultural de 1968. Y ello, aun en el caso excepcional del artículo de Fernand Braudel, escrito en 1943, y que sin embargo atestigua ya su postura pionera respecto a esta problemática, postura que habría de generalizarse y de difundirse ampliamente después de la gran ruptura cultural de 1968.

Asunción radical de las lecciones derivadas de la revolución de 1968 que cambia totalmente el modo en que los autores de estos ensayos se aproximan a ese viejo tema de los nexos entre sociología e historia. Pues lejos de volver a entrar en las querellas conocidas sobre los límites de las disciplinas mencionadas, o en otra variante, de tratar de demostrar su cercanía, su complementariedad o sus puntos de intersección o hasta de sobreposición, como era habitual antes de 1968; los textos aquí reunidos asumen más bien que son los *problemas abordados* los que deben determinar el movimiento dentro y a través de las diferentes disciplinas, y que entonces carece de sentido preocuparse por la adscripción o no, o por mantenerse dentro o fuera de tal o cual espacio especializado del saber.

Porque la ciencia social, como toda ciencia, es una ciencia de *problemas concretos a resolver y no una práctica de campos especializados* que discurre sobre objetos abstractos y casi siempre irreales; por eso el movimiento libre y sin límites entre y más allá de las disciplinas se impone cada vez más como la única forma viable de ejercicio del conocimiento crítico y reflexivo sobre lo social-humano en el tiempo.

Y por eso, los autores de los textos aquí compilados pueden alegremente y sin conflictos transgredir las barreras disciplinarias en el espacio del saber sobre lo social, utilizando lo mismo la sociología figuracional de Norbert Elias para la explicación de la historia brasileña decimonónica, que la teoría del caos nacida de la física más contemporánea para la caracterización de la dinámica del sistema-mundo en los últimos veinticinco años. E igualmente, y en un mismo movimiento ágil más allá de esa cuadrícula disciplinaria, vemos reconstruirse a los grupos dominantes novohispanos desde una perspectiva microhistórica que, originalmente en Italia y más adelante en Francia, ha nacido de una clara convergencia entre la historia, la antropología y la sociología más recientes.

Pero también es fácil reconocer la recuperación de algunos de los aportes de la filosofía, que está presente tanto en la creativa relectura de las tesis de Walter Benjamin, como en la aguda comparación de las perspectivas de Michel Foucault y de Pierre Bourdieu. Y lo mismo sucede con los textos que, repensando la obra de Gilberto Freyre, la historia de la lectura en España o la evolución de los discursos históricos modernos, incursionan sin problemas en la sociología y en la literatura, en la hermenéutica o en la cultura, y también en la epistemología o en la historia de la historiografía, en periplos que asumen radicalmente la cada vez más grande inutilidad y el anacronismo de esta división tradicional de lo social en espacios claramente diferenciados, acotados y adjudicados de modo rígido y limitante a las diversas disciplinas de las hoy llamadas ciencias sociales.

Una lección general que tal vez es posible extraer de la lectura de la mayoría de los artículos aquí reunidos es la de que *es posible y al mismo tiempo cada vez más necesario* ir más allá de la historia y de la sociología, lo mismo que más allá de las ciencias sociales actuales, para ir construyendo *un nuevo episteme para el conocimiento de lo social-humano en el tiempo*.

Un nuevo modo del saber sobre lo social que, recuperando entre muchas otras cosas lo mejor de las tradiciones críticas de la sociología y de la historia del siglo veinte, nos permita continuar pensando el presente, las sociedades y las acciones de los hombres, de un modo *crítico* y creativo, y siempre con vistas a construir un futuro cercano en donde la explotación económica, la dominación política y la desigualdad y discriminación social en todas sus formas, sean sólo malos recuerdos de un pasado ya superado.

Carlos Antonio Aguirre Rojas